La percepción de la violencia, en la miniserie *Maid*: “Las cosas por limpiar”

Rocío Arocha Romero¹

La violencia es un monstruo de mil cabezas: se presenta de múltiples formas, sus alcances pueden ser inconmensurables, la percepción de esta, en muchas de sus manifestaciones, resulta en ocasiones un proceso muy complejo. Se padece y suele ocurrir que hasta mucho tiempo después logremos reconocerla y nombrarla apropiadamente. Su poder destructivo ha sido constatado, lamentablemente, a lo largo de toda la historia de la humanidad.

En algunas circunstancias es fácilmente reconocible, pero en otras, resulta muy difícil identificarla. Darle la exacta dimensión. Nombrar para poder elaborar, para poder comprender, para atreverse a denunciar. Al estilo de la hidra de Lerna, representada por una serpiente de varias cabezas, que, según distintos autores, van desde cinco hasta cien, y que resulta indestructible. Nos explica uno de sus tantos mitos que su aliento era mortal y afirman que cualquiera que se acercara a ella moría. Según el *Diccionario de Mitología Griega* (1981) la hidra devastaba también las cosechas y los ganados del país. Así, así la violencia devasta al que la vive. Su percepción se ve alterada, seca, se devalúa, se pierde.

Heracles para combatirla le cortó las cabezas con su harpe, una especie de cimitarra. De cada cabeza cortada surgía una nueva. A pesar de que Heracles quemaba las heridas con tizones ardientes para que no surgiera otra cabeza, se reproducían de nuevo. Se pensaba que la cabeza del centro era inmortal. Existen distintas interpretaciones: una de ellas es que en realidad era un pantano desecado por Heracles y las cabezas son las fuentes que al resurgir siempre, hacían estériles los esfuerzos del héroe. Es de héroes

1 Psicoanalista adherente, Asociación Psicoanalítica Mexicana; Doctorante en Psicoterapia y Coordinadora de la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes, Centro de Estudios de Postgrado, APM.

míticos sobrevivir a la violencia conservando la integridad psíquica.

Para Meltzer (citado por Esplá, 2006) y otros autores en el interesante artículo llamado “Violencia, cultura, etc.”, “la violencia puede ser descrita como la intrusión en el mundo-espacio interno del otro identificado con el ámbito de lo privado, con consecuencias que pueden llegar a poner en cuestión el mantenimiento de su integridad”. Es, sin duda, la integridad psíquica la que se pone en juego ante la intrusión que la violencia significa. El sujeto queda desestructurado. Deja de ser sujeto para convertirse en objeto. Estos autores afirman: “al sentirse invadido por el otro, el sujeto se des-mentaliza, pierde su integridad” (*ibidem*, 2006).

Para decirlo en corto: en la persona se disminuye su capacidad para pensar, lo esencialmente humano. Una puesta en escena que impacta por su realismo y crudeza es la miniserie de drama estadounidense *Maid* titulada en español “Las cosas por limpiar”. En España fue traducida como “La Asistentita”. Está inspirada en el libro autobiográfico de Stephanie Land, *Maid: Hard Work, Low Pay, and a Mother’s Will to Survive*. Fue creada por Molly Smith Metzler y estrenada en Netflix el 1 de octubre de 2021. Su argumento gira en torno a una mujer que al presenciar actos violentos -golpear la pared, gritar, romper cosas- ejecutados por su marido, decide abandonar el hogar y salir huyendo con su pequeña hija, que, por cierto, ha recogido entre su cabellera pedazos del cristal de una botella que su padre ha hecho añicos en una las paredes de la casa, producto de sus constantes escenas de pérdida de control.

A partir de esa huida se enfrenta a una serie de acontecimientos por demás dolorosos. Una vez que se despliega el pasado de Alex, descubriremos abusos por parte de su madre, de su padre y de los diversos, múltiples amantes de su madre. Como si esto no fuese suficiente, vamos a ir observando abusos por parte de la autoridad, de los servicios sociales, de su empleadora como sirvienta y de las patronas de las casas a donde va a limpiar. No es difícil suponer que ante la indiferencia y el maltrato, la llamada pulsión de muerte cobre fuerza. La violencia, derivada de la pulsión de muerte, que como escribe Vives en su meticulosa obra *La muerte y su pulsión*: “se manifiesta hacia el mundo externo en forma de odio, enemistad, ofensa o destructividad; y hacia el interior del sujeto, en formas tales como culpa, auto reproches, depresión o melancolía y tendencias suicidas” (2013, p.125). Observamos en Alex, especialmente esta profunda tendencia a la autodestrucción, poniendo en riesgo de forma aparentemente involuntaria a su hija.

El recorrido de Alex la lleva desde el más oscuro de los lugares imaginables hasta el descubrimiento de su autonomía y posibilidad de libertad e independencia, derechos que todo ser humano tendríamos que ejercer. El dolor de presenciar como una mujer, madre, pasa una noche en la estación del *ferry* durmiendo en el piso con su hija en los brazos, de sentir su hambre y su frustración al estar limpiando una casa en la que el exceso de comida simplemente se tira a la basura, de verla desmayarse, vencida por el cansancio, es menor, comparado con la angustia que provoca el hecho de que Alex no sea capaz de percibir puntual y cabalmente la violencia a la que está siendo sometida.

A lo largo de cada episodio de esta espléndida serie observamos como una madre con problemas de adicción a las drogas desarrolla en su hija un apego inseguro, pero muy especialmente el hecho de que una infancia donde el abuso es el pan nuestro de cada día va alterando la percepción. Cuando un individuo posee alterada su percepción, deja de distinguir lo que es violento de lo que no es. En una escena que me parece medular, la asistente social le ofrece a Alex un refugio en que acogen a mujeres maltratadas. Alex se niega. Ante la sorpresa de la asistente Alex replica que no quiere quitarle el lugar a una mujer que “verdaderamente sufra violencia”. Ahí me detengo. Me sorprende y me inspiro para escribir esta breve reflexión.

Sabemos que la percepción es una de las funciones del Yo, que se define, en la Real Academia Española de la Lengua como “la sensación interior que resulta de una impresión material producida en los sentidos corporales”, también se define como “conocimiento, idea”. ¿Cuál es la idea que Alex posee de la violencia?, ¿Sólo si me pegan es violencia? Presenciar gritos, objetos arrojados, gestos de desesperación, seres intoxicados por las drogas, ¿es violencia, o no?

Para nuestro campo de estudio, el psicoanálisis, podemos afirmar que los mecanismos de defensa se activan ante semejantes episodios para proteger al Yo. ¿Escisión, negación, desmentida? En un momento dado, se explica en la serie que una víctima puede hacer hasta siete intentos para dejar a su victimario. Como las cabezas de la hidra que resurgen a pesar de ser cortadas. Inevitable preguntarse: ¿cuántas cabezas tenía la forma de la violencia padecida por Alex? Su madre, su padre, su pareja, su empleadora... la cultura.

La diferencia entre estos tres mecanismos defensivos es evidente, sobre todo al estudiarla desde el punto de vista teórico. El problema aparece cuando se es la víctima de violencia. La parálisis del pensamiento, la

imposibilidad para distinguir una cosa de la otra, la percepción alterada pero especialmente la destrucción de la subjetividad. Es alarmante que cuando Alex requiere que alguien le ayude con su hija, de tan solo cuatro años, para poder ir a trabajar; decide que sea su madre, su madre que no supo cuidarla, su madre que a todas luces padece un importante trastorno de personalidad, su madre que suele fumar marihuana y beber alcohol. Inevitable preguntarse sobre la función alterada de la percepción en el Yo de Alex.

Alex tiene miedo. El miedo es una niebla que limita la visión. Que altera a la percepción. El abad benedictino autor de ejemplares libros sobre las formas de encontrar el equilibrio y la paz interior escribe: “¿Cómo se puede salir del miedo? El modo más eficaz consiste en no negar el miedo, sino afrontarlo. Pero esto sólo se logra cuando se mira al miedo con otros ojos. Debo ver si quiere decirme algo que es importante para mí, que me señala un límite” (Grüm, p. 113).

Mucho se ha escrito, mucho se ha denunciado alrededor de la violencia. Debemos seguir denunciando, escribiendo, hablando, señalando, tipificando la violencia. Educando. Debemos seguir reflexionando sobre la violencia, su percepción y también, quizá más importante, sobre el modo en que cada uno de nosotros ejerce violencia sobre el otro, a través de la discriminación, de los prejuicios, de la negación del dolor del otro, de la falta de reconocimiento, de la devaluación de la experiencia subjetiva del otro. Si cada uno de nosotros alcanzamos a percibir nuestras violencias internas, y por tanto a no actuarlas, seguro tendremos un mundo mejor. Es Romano (2018) quien propone en su tesis doctoral la posibilidad de abrir, en nuestros consultorios, la posibilidad de que nuestros pacientes logren reconocer su agresión, sus impulsos filicidas, las manifestaciones de la pulsión de muerte. Esto en aras de evitar la actuación de esta. Es urgente trabajar en conjunto para que la violencia sea mejor reconocida, la propia y la de los otros y advertir sobre la alteración de la percepción que ella conlleva, especialmente cuando se está padeciendo².

Resumen

Cuando se padece violencia, la capacidad para percibirla se altera. Al no reconocerla es casi imposible nombrarla, elaborarla, detenerla. En la miniserie llamada *Maid*, traducida como “Las cosas por limpiar” se

2 Respecto de la misma serie ver Vázquez (2022) y Macías (2022).

observa claramente este fenómeno, en la protagonista, Alex. El trabajo debe orientarse a tipificar la violencia para reconocerla en nosotros mismos y en los demás.

Palabras clave: violencia, percepción, reconocimiento.

Summary:

When violence is suffered, the ability to perceive is altered. By not recognizing it, it is almost impossible to name it, elaborate it, stop it. In the miniserie called *Maid*, this phenomenon is clearly observed in the protagonist Alex. The work must be oriented to typify violence to recognize ourselves and others.

Key words: violence, perception, recognition.

Referencias bibliográficas

- ESPLÁ, F., FELIS, A., IBÁÑEZ, C., PUCHADES, R. (2006). Violencia, pulsión de muerte y cultura...o el sujeto/subjetividad violentada. *Revista de Psicoanálisis*, 49 (6):135-156.
- GRIMAL, P. (1981). *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- GRÜN, A. (2008). *Encuentra tu equilibrio interior*. España: Editorial Sal Terrae.
- MACÍAS, R.M. (2022). *Maid* –Las cosas por limpiar. *Cuadernos de Psicoanálisis*, LV (1-2): 67-70.
- ROMANO, A. (2018). Vicisitudes de los impulsos filicidas inconscientes y sus repercusiones en la clínica. Disertación doctoral inédita, Centro de Estudios de Posgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- VÁZQUEZ, A. (2022). Las cosas por limpiar: El final del Complejo de Edipo en la miniserie *Maid*. *Cuadernos de Psicoanálisis*, LV (1-2): 61-66.
- VIVES, J. (2013). *La muerte y su pulsión*. México: Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.